



IDEOLOGÍA Y UTOPIA EN UN CUENTO DE ÓSCAR CASTRO¹

Gloria Favi Cortés²

RESUMEN:

Nuestra lectura intenta establecer una relación entre los procesos institucionales que configuran la red ideológica subyacente en un documento publicado en 1871, “El manual del hacendado chileno” y los espacios simbólicos legitimadores representados en un cuento de Óscar Castro “El último disparo del Negro Chaves”. Pensamos que la literatura, considerada en su experiencia social e histórica, traspasa los límites temporales y se convierte en una nueva visión del pensamiento y cultura que crearía efectos de una verdad posible de ser rastreada en el mundo histórico.

Palabras claves: ideología, utopía, Óscar Castro, símbolo, cultura.

ABSTRACT:

IDEOLOGY AND UTOPIA IN A STORY BY OSCAR CASTRO

Our reading tries to establish a relation between institutional processes that configure the underlying ideological web in a document published in 1871, “El manual del hacendado chileno” and the legitimating, symbolical spaces represented in a story by Óscar Castro, “El último disparo del Negro Chaves”. We believe literature, considered in its social and historical experience, goes beyond temporal limits and becomes a new vision of thought and culture that would create effects of a truth traceable in the historical world.

Key words: ideology, utopia, Óscar Castro, symbol, culture.

“Un caballo de miedo galopaba la comarca haciendo eco téticamente en el corazón de hacendados, capataces y campesinos. Hoy era un hombre que aparecía degollado en cualquier recodo; mañana, un mayordomo que saliera de un fundo... o bien un jutre que se presentara a la justicia reclamando del incendio de sus sementeras o de fechorías realizadas en su ganado.” (p. 137)³

La representación literaria de algunas situaciones trágicas ocurridas en el Chile rural de los inicios del siglo XX, ilustra el cuento “El último disparo del Negro Chaves”, publicada por Óscar Castro a finales del 1942.

Las ciencias humanas han encontrado en el simbolismo de la literatura, una indeterminación y pluralidad de sentidos que les ha permitido elaborar nuevas categorías para reflexionar sobre el mundo real; de esta forma, la conciencia del habla y la polifonía de voces del Narrador, Lector y Personajes en el relato, sobrepasan los usos estrechamente racionales del lenguaje para representar la indeterminación subjetiva y su difusa relación con lo real histórico.

¹ Este artículo pertenece a la investigación: “Validación de algunos signos culturales de la marginalidad rural en el discurso de la Literatura y el discurso de la Historia (1900-1960)”, financiado por el Departamento de Investigación y Desarrollo de la Vicerrectoría de la Universidad de Chile (D.I.D 2003 código SOC 0312-1).

² Favi Cortés, Gloria, Facultad de Ciencias Jurídicas, Universidad Central de Chile, Santiago, Chile.

³ Todas las citas del cuento “El último disparo del Negro Chaves” pertenecen a *Diez cuentos de bandidos*, selección de Enrique Lihn, 1972, Quimantú, Santiago.

Pero, ¿según qué claves se lee la coherencia psicológica de quienes ejercen el poder en la sociedad rural chilena en los inicios del siglo XX?

Así, las pistas en la superficie del lenguaje que nos entrega el universo virtual del narrador, evidencian la apropiación de un modelo cultural que clarifica, en el mundo ficticio, la función estructural y jerárquica de la hacienda campesina... *“la mano que actuaba en aquellos desmanes elegía siempre como blanco a los patrones más déspotas, a los capataces que con mayor dureza trataban al inquilinaje, a los mayordomos que no hacían distinción entre peón y perro”*. (p. 137)

Entre 1871 y 1872, Manuel José Balmaceda⁴ publicó en el *Boletín de Agricultura de la Sociedad Nacional de Agricultura*, “El manual del hacendado chileno”, su autor, uno de los grandes latifundistas de la época, sentía el deber moral de crear normas para ejecutar los trabajos agrícolas y guiar a los hacendados para el ejercicio un efectivo mando vertical. Uno de sus incisos obliga: *“Todo peón sospechoso de malas costumbres se pondrá inmediatamente a disposición de la policía con una relación de lo que se sepa de él y no se le recibirá en la hacienda mientras no esté satisfactoriamente justificado”*.⁵

Nuestra lectura intenta establecer una relación entre los procesos institucionales que configuran la red ideológica subyacente en “El manual del hacendado”; publicado en 1871, y que determinaba no sólo la actividad laboral, la conciencia social y el funcionamiento del organismo de los campesinos de la época (*“a las 9 de la mañana se suspenden los trabajos por media hora para que almuercen los peones. A las doce del día se suspenden por igual tiempo para que coman... los peones que no trabajen con debida ligereza o usen de malos modos, deben ser arrojados del trabajo.”*) y los espacios simbólicos legitimadores representados por la literatura en su función de discurso social. De esta forma, la obra literaria considerada en su experiencia social e histórica, traspasa los límites temporales y se convierte en una nueva visión del pensamiento y cultura que crearía efectos de una verdad posible de ser rastreada en el mundo histórico.

Pero, ¿cuál es la posición jerárquica que inscribe al narrador en los enunciados que emite? Pensamos que él desafía al modelo cultural legitimador en la sociedad institucional que va autoconstruyendo su relato, para generar libremente su posición ideológica; de esta forma, es un testigo lejano que escucha a hurtadillas “las mentas” o rumores de la injusticia cometida... *“Las mentas decían que el Negro Cháves fue amansador en una hacienda cercana, hasta que una injusticia cometida con él lo lanzó a la azarosa vida del bandolero”*. (p. 138) entonces sus reflexiones y adjetivaciones sancionan las acciones del sargento Gatica y señalan la precariedad judicial en este mundo: *“Acusado de un robo que no cometiera, fue conducido al próximo retén de carabineros, donde se le flageló bárbaramente, como sólo sabía hacerlo el sargento Gatica, famoso en aquellos contornos por su bestialidad tanto como su afición al buen mosto y a las mozas de quince a dieciocho primaveras”*. (p. 138)

El rumor y la fama siempre han sido los medios institucionales que ha usado el poder para amedrentar y acusar a vagos y marginales; éstos han sido mantenidos en todos los tiempos en una constante persecución y sospecha, de esta forma, la construcción externa de lo que se es, dependería de una Voz Pública, superior y autorizada. En este relato Cháves es

⁴ Ob. cit. *El poder y la subordinación*, José Bengoa, pp. 132-133.

⁵ “El manual del hacendado chileno”, 1875, Santiago, Imprenta Franklin.

acusado por un superior jerárquico; inútil es su posibilidad de defensa porque la sabiduría popular afirma: “*para los pobres no hay justicia*”, entonces la fatalidad y el destino adverso construyen su condición de bandolero.

Sabemos que era un rasgo importante de la sociedad chilena del siglo XIX y mitad del XX –y lo era más en el Sur– el nombramiento de hacendados poderosos que– con su séquito –inquilinos, mayordomos y administradores– actuaban como jueces comisionados. “*El orden de las haciendas correspondía a un sistema jerárquico, en parte militar y en parte conventual; el patrón en la cabeza de la jerarquía y de la pirámide social de la hacienda, mandando al administrador; éste al mayordomo, éste al capataz, y así sucesivamente, de acuerdo a los rangos perfectamente organizados*”.⁶ (“El manual del hacendado”, 1871)

La oralidad del relato reproduce estas prácticas sociales complejas en la sociedad patriarcal de los inicios del siglo XX; de esta forma, el Negro Cháves fue “*flagelado bárbaramente*” y luego de afirmar que “*tenían que pagárselas y muy bien*” hace aparecer a Don Rude, el capataz que lanzó la acusación, “*con las tripas al sol*”, el sargento Gatica, su opositor, jura entonces “*descuartizarlo sin compasión*”, pero el Negro Cháves afirma que: “*No voy a dormir tranquilo hasta que no lo vea con los sesos de sombrero*”.

Sabemos que el control social se ejerce sobre el castigo del cuerpo y en este mundo posible, detectamos el poder legitimador de un lenguaje que puede enunciar y realizar flagelaciones, descuartizamientos, mutilaciones, degollamientos y persecuciones; acciones luminosas que se oponen a las acciones rebeldes de un Negro Cháves, acorralado y acribillado en las montañas.

Pero, ¿cuál es el soporte ideológico en el mundo real que daría coherencia a estas acciones virtuales? “*El peón que salga al trabajo después de salido el sol, o no se admite aquél día, o se le castiga rebajándole la tercera o cuarta parte del jornal según la hora a que haya llegado [...] los que insubordinan a los otros para que no trabajen serán castigados con severas penas y aún arrojados de la hacienda [...] la flojera y la torpeza deben ser sancionadas [...] los peones que usen malos modos, deben ser arrojados del trabajo*” se instruye en “El manual del hacendado chileno” (1871).

Este sistema de reglas y prescripciones –que sostiene la identidad fija y sin fisuras de los campesinos– permite, con el libre juego de la imaginación, crear una nueva forma de estar en el mundo para compensar estas carencias. Entonces los ecos de la voz de Cháves “*tenían que pagárselas y muy bien*” apelan a un modelo de mundo que insta a la rebeldía, al triunfo y la ironía. Así la huida del Negro a las montañas, instituye un nuevo modo de vida, la utopía, un no lugar en el campo de lo imposible, allí existiría otra manera de ejercer el poder, tal vez más racional, más ético.

“La montaña, enorme y sombría, como el alma de quienes la habitaban, adquiría a esa hora toda su inquietante majestad, y tenían cabida entre sus espinales infranqueables, entre sus abruptas hondonadas, todas las supersticiones que el alma campesina guarda en los repliegues de su ignorancia ingenua y dada a la fantasía. (*El valle era su enemigo*, p.144)

Se sabe que los dos grandes centros de atracción para los vagabundos y bandidos eran la zona de la Araucanía y la Cordillera. El historiador Mario Góngora afirma que...

⁶ *El poder y la subordinación*. Santiago, Ediciones Sur, 1988, p. 138.

“existe una geografía de los marginados, y en Chile, como en Europa y en el Mediterráneo, las montañas son la guarida de todas las disidencias sociales, frente al mundo de las llanuras regularizado y dominado”⁷

Así el desciframiento del espacio de libertad que da sentido al universo de los *dueños de la montaña*, nos permite configurar nuestra conciencia histórica y la percepción de la anomalía social en el reflejo de otras conciencias, las fantasmales voces resonantes de las cosas dichas sobre el Negro... *“Este nombre, como el del demonio, revolvió el fermento de terrores que hay apozados en el espíritu de cada labriego y ponía en los ojos una tétrica encrucijada. Los peones, reunidas en torno a una fogata, conversaban a menudo del Negro Cháves, nombrándolo las menos veces que fuera posible, temerosos de verlo surgir desde la noche, como el Malulo, cuando se le conjura.”* (p. 138)

El poder crea un saber popular que a la vez legitima la dominación; así la venganza de oscuras entidades contra quienes alteran el curso del poder natural, correspondería a la dimensión antropológica de las supersticiones y a la vez a la ideología que entrega la coherencia interna de la representación e integración del grupo.

“Por ahí, de boca en boca, de rancho en rancho, principió a correr un nombre que se pronunciaba en sordina, después de echar una mirada en derredor porque ‘las parees tienen oídos y los matorrales ojos’” (p. 138)

Las estrategias discursivas y el accionar ético del Narrador, señalan la representación ideológica de la gente del poblado, lugar de legitimidad donde él también se incluye... *“Entonces la imaginación comenzó su trabajo, y se tuvo la parte visible y la zona oculta de aquel drama en que todos eran medrosos espectadores, cuando la desgracia no los elegía por protagonistas.”* (p. 137)

La ideología siempre ha funcionado como un instrumento para legitimar un sistema; así, en este pueblo virtual, sólo la desgracia permite ser protagonista de un destino y el miedo genera identidades pasivas supuestamente estancadas en el tiempo:.. *“Se esperaba, pues, el desenlace por momentos, y la tensión de esta expectativa, unida al terror que sembraba el bandido, mantenía cerradas de noche las puertas de los ranchos humildes, mientras adentro muchos oídos estaban atentos al galope de los caballos que cruzaban por la carretera”*. (p. 139)

El terror crea los ritos; cerrar las puertas y ventanas, no comentar los avatares de un bandido, hablar en voz baja: ¡alguien vigila! Es el sistema de reglas y prescripciones que permite el desarrollo de la vida comunitaria, Cháves, individuo original y peligroso representa la oposición a las identidades fijas y sin fisuras de los campesinos que facilitan la buena administración de sus cuerpos.

La simbología de imágenes estereotipadas, generalmente extraídas del cine, son las herramientas que utiliza el Narrador para realizar una reflexión crítica sobre el Poder subalterno, así... *“el sargento Gatica es famoso por su afición al buen mosto y a las mozas de quince a dieciocho primaveras [...] apretaba los dientes amarillos bajo sus largos y lacios bigotes...”*. Además del hedonismo que caracteriza a este reprobable personaje, se destacan

⁷ *Estructura social de Chile*. Selección de Hernán Godoy, 1971, Santiago, Editorial Universitaria.

los bigotes como un rasgo físico señalador de la identidad del malo y seductor; tópicos generalmente utilizados por el cine mexicano para marcar el abuso del Poder. Pero es Gatica quién definitivamente nos interpela con la revelación de su verdadera identidad: *“La noche está más oscura que mi alma...”*

El proceso de lectura correspondería a un guión compartido tanto por el narrador como por un lector enclavado en el conocimiento de sus propios contextos culturales y que es interpelado para participar en el saber ecológico y los prejuicios de la época. De esta forma, la Cordillera de la Costa *“era un trozo agreste y bravo de la cordillera costeña, cuajado de espinales y de bosques, en donde sólo las reses alzadas de las haciendas se aventuraban [...] zorros, gallinas ciegas, arañas, lechuzas, se movían entre las sombras”*... se transforma en el escenario nostálgico (para nuestro depredado siglo XXI) que refleja activamente los roles y espacios de la ilegalidad, y, a la vez delata los prejuicios entrampados en el lenguaje del Narrador... *“todas las supersticiones que el alma campesina guarda en los repliegues de su ignorancia ingenua y dada a la fantasía”*, el Negro es como: *“un potro montañés antes que conozca el freno [...] su barba dura e inculta era un brochazo nocturno sobre su tez aceitunada [...] Cháves buscó en su pecho algo que besó con devoción, guardándolo en seguida. Si alguien hubiera podido ver este objeto, no habría dejado de sentir extrañeza: era un escapulario de la Virgen del Carmen.”*

Esta dialéctica ambigua (bestia, demonio, ángel) que está enunciando el Narrador, configuran la identidad del Negro y la de su ejército irregular de las montañas, pero el habla directa del Negro desenmascara e interpela la pretensión de inmovilidad de todo sistema, porque la imaginación ofrece su mediación y acciones específicas para crear nuevos significados sobre las ruinas de la interpretación literal.

Así, la Cordillera de la Costa, hecha ficción en el relato, corresponde al espacio del vagabundaje y la errancia, al nuevo orden de la utopía que resiste y rompe la esclerosis de las instituciones para ofrecer otras formas de ejercer el poder.

“—Vos Panchote, vay a bajar por el lao’ e la Quebrá Chica junto con José. Y vos, Colorao, salís al plan por la Puntilla. Ya saben aónde los vamos a juntar. Y acuérdense: entre el sargento y un balazo, hay que escoger el balazo”. (p. 143)

El habla de los bandidos, el desenfado de sus voces y las estrategias para desmarcar al eficaz ejército regular del sargento Gatica, desplazan la tímida ambigüedad de un Narrador, cuya sabiduría práctica intuye la derrota final de los ilegales... *“—me le tinca qu’esta noche vamos a trompezar con mi amigo el sargento”* ríe Cháves frente a su tropa, y, su decir inscribe la ironía, la improvisación de un sistema de vida marcado por el desprecio al orden y a las jerarquías *“[Gatica] Es el único que me va queando. Y al que le tengo más ganas. No voy a dormir tranquilo hasta que no lo vea con los sesos de sombrero...”* (p. 141)

La camaradería entre Cháves y sus secuaces, su ausencia de autoritarismo, la improvisada estrategia de ataque y finalmente la marca física de uno de los suyos *“que ostentaba una fea cicatriz en el pómulo izquierdo”* reafirman la imagen tópica de la maldad e inestabilidad de los grupos anómalos; estas acciones y gestos constituyen una contrapartida con la gestualidad autoritaria del ejército regular de los amos del valle que representa el Sargento Gatica.

“–Usté, cabo Núñez, partirá a las doce con cuatro soldaos pa la Puntilla 'el Chivato. ¿M'entendió?...” ¡rompan filas! El sargento Gatica usaba las palabras como descargas de fusiles, mientras sus gestos... hacía descansar luego *sus pesadas y peludas manos en las caderas para acentuar con mayor fuerza su autoridad*. El techo endeble del corredor parecía estremecerse a impulsos de su vozarrón, mientras los soldados, en posición firme, procuraban no perder una sola de sus preciosas frases.

Sabemos que la ideología es el reflejo imaginario de la vida real, de esta forma, las ideas e intereses de la clase dominante se convierten en lenguajes retóricos y gestuales proveedores de ideas pseudouniversales; así Chávez un anónimo amansador de hacienda se transforma luego de su rebeldía, en el Malulo, habitante de sombrías montañas, espacio infranqueable para la supuesta ignorancia ingenua y dada a la fantasía que se atribuye al alma campesina.

Pero el desenlace de la historia del Negro desarma la lógica que vocifera el sargento Gatica “–*¡Si sois brujo te vai a librar agora, Negro Chaves*”, porque la comunidad campesina mantiene en pie una imagen estable y perdurable que se transforma en el objeto de creencia del grupo entero y que expresa el nivel más profundo de la ideología de los grupos oprimidos, así, “*la sabiduría campesina barruntaba que la próxima víctima debía ser el policía, ya que Chaves no era hombre para quedarse con unas bofetadas y unos puntapiés en el cuerpo, sin cobrárselos a su tiempo con subido interés* .(p. 138)

El certero balazo y la imprecación que derrumba al sargento Gatica –“*Pa vos, perro*”, hacen ciertas las aprehensiones del poblado y se materializan con el uso de una particular retórica persuasiva; la del discurso mezclado con la acción que está al servicio de otro modo de ser de lo social y que reemplazaría la manipulación de la subjetividad y el control utilitario del cuerpo. Así, el sacrificio del Negro que “*haciendo una mueca de dolor o de triunfo se dejó tragar por el abismo, a tiempo que cuatro manos se alargaban para detenerlo*”, socavan en todas sus formas el orden social que había impuesto la Sociedad de los Hacendados hasta la mitad del siglo XX.

La huida del Negro hacia el abismo, su propio castigo, señalan la imposibilidad de fusionar, en los inicios del siglo XX, un horizonte de expectativas que representaría la utopía de un poder más justo y la integración de los vencidos de la historia en un renovado proceso de legitimación.

Pero, esta extraordinaria frase de Jean Paul Sartre “*La literatura está hecha para que la protesta humana sobreviva al naufragio de los destinos individuales*”⁸ nos instala en el triunfo amargo de un anónimo campesino y en el mito silenciado de la comunidad de culturas populares que aún escribe y propone una nueva dimensión para la utopía, el no lugar donde encontrarían espacio los marginados, los perseguidos y los reventados de la historia.

⁸ Jean Paul Sartre. *El idiota de la familia*, v. I. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1975.

BIBLIOGRAFÍA

Austin, John (1982) *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires, Paidós.

Argenot, Marc (2002): *Teoría literaria*. México, Siglo XXI.

Bauer, Arnold (1994): *La sociedad rural chilena*. Santiago, Andrés Bello.

Berger, Peter y Lukman (1989): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Bengoa, José (1988): *El poder y la subordinación*. Santiago, Sur.

Dantel A., Elvira (1935): “El bandido en la literatura chilena” en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N°6, pp. 241-301.

Guevara, Tomás (1997): *Historia de Curicó*. Santiago, Andujar (1ªed. 1890).

Ricoeur, Paul (2001): *Del texto a la acción*. Argentina, FCE.